

## **Algunas consideraciones sobre "Almaflor", el libro de poemas de Winston Churchill James.**

Me toca hoy hablar sobre "Almaflor" y sobre su autor, el Licenciado Winston Churchill James Jordan. Conozco al autor muy bien. Desde que ambos éramos estudiantes de secundaria y ambos competimos en el mismo concurso de oratoria, que ninguno de los dos ganó, en el año 1973, si mal no recuerdo. A partir de allí, dimos inicio a una amistad que, con sus altibajos, ha durado ya casi tres décadas. Por eso, al hablar de este libro y de su autor, no puedo ni pretendo lucir como un comentarista imparcial.

Antes de analizar el texto que nos convoca, quisiera hacer un poco de historia, para ubicar el contexto en el cual se gesta este libro de poemas. En 1974, un grupo de jóvenes llenos de ilusión dimos inicio a un taller literario, del cual nació la revista mimeografiada "Calypso", un hecho muy importante en la historia de la literatura colonense del siglo XX.

Los que formamos este grupo, éramos casi todos estudiantes de secundaria, pertenecientes a distintos colegios de Colón. Por el Colegio José Guardia Vega, participaba José de los Reyes Rivera. Por la Academia Santa María, estaba la poetisa Lelia Lombardo (hoy, de Vásquez). Por el Colegio Abel Bravo estábamos Imbert Vega, Luis Wong y Winston Churchill James. Había incluso, dos miembros "a distancia": el hoy sacerdote jesuita Luis Carlos Toro y la hoy enfermera radicada en Coclé, Elvia Valdés.

Calypso llegó a tener ocho entregas, a lo largo de dos años. Nunca más hubo un intento similar que llegase a tener el impacto que tuvo nuestro pequeño folleto. Tuvo una enorme difusión y nos abrió las puertas de la comunidad artística del país. De este grupo, hemos salido varios escritores, que hemos desarrollado una obra con transcendencia real en la cultura del país.

¿Qué significó todo esto? Podríamos decir, sin lugar a dudas, que la última generación de la poesía colonense propiamente dicha surgió de Calypso y que, efectivamente, Winston Churchill James fue un elemento clave dentro de este grupo. Reiterando lo dicho, los poetas de la revista Calypso representamos un ejemplo de lo que fue nuestra generación, que conjugaba el altruismo, la solidaridad y la preocupación social, con inclinaciones estéticas, artístico-literarias y que valoraba altamente el significado profundo de la cultura. Fuimos una generación de jóvenes hombres y mujeres integrales.

Winston es un ejemplo de lo que acabo de decir: fue militante estudiantil, a la par que poeta joven. Fue activista por la paz y como tal, viajó por Europa y Asia. Estudió derecho y es, hoy, Notario Público de Colón. Winston ha llegado a lograr lo que muchos otros no han logrado aún: la realización personal en el terreno profesional, conservando coherentemente la cordura, los principios progresistas y los valores personales. En un medio tan duro como Colón, esto es bastante difícil.

Pero es en el terreno cultural en donde, la contribución personal de Winston a lo que es la Ciudad de Colón, es más fuerte y valiosa. Mucha gente recordará las decenas de exposiciones pictóricas y recitales de poesía que organizó Winston por más de una década. Pero muy pocos saben que gracias a Winston y a Cecilio Cobham se debe que haya hoy una delegación del INAC en Colón. Pocos saben que, gracias a la intervención personal de Winston y Lelia Lombardo, ante la difunta Dra. Reina Torres de Araúz, el centenario edificio del antiguo ferrocarril en Avenida del Frente fue salvado de la demolición, a mediados de la década de los setenta. Pocos saben que gracias a Winston, poetas olvidados como Roque Franco Torregrozza recibieron, aún en vida, algo de reconocimiento. Winston fundó el primer club UNESCO de la república.

Ahora, para regresar al asunto poético, debo decir que Almaflor era un libro largamente esperado. Winston demoró más de veinte años en producir su texto y, aún cuando muchos consideramos que debió haber venido antes, creo que el momento actual ha sido propicio y muy oportuno. "Almaflor" es un pequeño libro de quince poemas selectos, que tiene una singular importancia y que representa varios notables hitos. Reviste este carácter por ser el primer libro de poesía publicado en Panamá este siglo, este milenio. Por ser el primer libro de poesía colonense publicado desde hace cinco o seis años. Por ser el primer libro de poesía publicado por Winston Churchill James, hasta la fecha. Pero también, por ser una interesante colección de poemas.

El título del libro, un nombre compuesto, da las coordenadas de lo que contiene: "Alma", por los aspectos existenciales y filosóficos de una mitad del texto y "Flor", por su otra mitad más conocida, la de la poesía erótica de Winston.

La poesía erótica de Winston es una poesía frenética y pasional, llena de elementos fuertes, que remiten a imágenes provocativas tales como las convulsiones de la carne, el fuego de los volcanes, las fuertes sensaciones corporales del amor físico, etc. Pero, por otra parte, también sabe hacer uso de elementos de alto juego voluptuoso, metáforas y figuras sugerentes que nos remiten al dominio de la sensualidad, matizada mediante referencias a frutas,

colores, sabores y a olores, a la música, a crepúsculos y cielos estrellados, etc. Winston puede conjugar armónicamente serenidad sensual y pasión carnal, tal como manifiesta en poemas del tipo de "Sexo Hermosísimo", "Abre la Noche" o "Mujer".

La poesía existencial de Winston es menos conocida pero, sin embargo, quizás la que le permite elevarse a alturas mayores del pensamiento y del sentimiento. Sus poemas conjugan estaciones de dolor personal y momentos trágicos en el texto, con elementos de una perspectiva "épico-elegíaca" no muy frecuente en Panamá: un tono declamatorio muy acentuado, una visión filosófica insondable, la síntesis de ideas y fuertes sentimientos dentro de poemas que tocan los grandes temas del hombre: la vida, la muerte, la transcendencia, el dolor, el amor, en fin. Igualmente, es evidente la adscripción del autor a las posiciones filosóficas del existencialismo y del humanismo. Winston, en algún momento, hace esto totalmente manifiesto al declarar que el filósofo francés Jean Paul Sartre "es su verdadero padre".

Winston llega a conmovernos con algunos poemas singularmente bien logrados y que son enormemente relevantes a aspectos de la singularidad de su obra: su meditación filosófica en "Opus por si Dios existe", inicia como un reclamo casi blasfemo, para terminar siendo un gran canto de amor a Dios. En su singular poema denominado "Mi Soledad", encontramos toda una obra maestra de meditación dolorosa e inescrutable ante el estado del abandono emocional, en una miniatura de texto muy bien lograda, desde el punto de vista de la forma poética contemporánea. Su poema "El dolor de la Ciudad me ha invadido" es un canto heroico al Colón que nos duele y una propuesta imaginativa a la conciencia de cada persona que lo escucha: hay que salvar a Colón de su desgracia, poniendo el corazón por delante. Este poema debería ser declarado como el himno poético del Colón contemporáneo. El poema que cierra el libro, denominado "Volveré al Mar", presenta una síntesis de lo espiritual con lo sensorial y nos ubica en el macrocosmos de nuestro Mar Caribe, omnipresente en todos nosotros y al cual todos los colonenses, de una forma u otra, regresaremos cerrando nuestras vidas.

Desde el punto de vista formal, Winston se adscribe a la corriente versolibrista, con elementos estructurales del surrealismo y del realismo mágico, algunos de los cuales están presentes de manera profusa en su obra. Tiene preferencia por ciertos términos figurativos, algunos obviamente recurrentes, que le aportan referencias categóricas en el texto y que signan su obra con un sello muy personal. En esto, es de notar su uso de vocablos superlativos o de enunciados provocadores, así como de términos esdrújulos, que le ayudan a elevar el tono de la obra y darle un ritmo interior sincopado, muy característico de su esencia y de su tiempo.

Tal como reseñó Enrique Jaramillo-Levi, en la biografía breve del autor, Winston es considerado uno de los pocos exponentes panameños de la llamada "Poesía de la Negritud". Recientemente, en un escrito del conocido literato y sociólogo Gerardo Maloney, éste incluye a Winston Churchill James, dentro del grupo generacional que ha conformado la llamada "Nueva Literatura Afro-Panameña". El autor nos ha confesado influencias de autores capitales en su formación estética y personal, tales como el poeta surrealista franco-antillano Aimée Césaire o los Premios Nobel Pablo Neruda, de Chile, y Leopold Sédar Senghor, de Senegal.

La poesía de Winston Churchill James, ha tenido sus grandes detractores y sus grandes fanáticos. Me consta que Winston tiene seguidores, hasta fuera de nuestro país. Empero, algunas veces, ha sido blanco de críticas súmamente malintencionadas, superficiales y gratuitas. Pero, ¿no es acaso ese, el signo de toda poesía auténtica? ¿no debe acaso la poesía, concitar emociones al lector o al oyente, ya sean de amor o de odio, de dolor o de gozo? Creo que la respuesta es bastante evidente.

Así que yo les invito a conocer esta selección de trabajos, a escuchar estos poemas o a leerlos, con la libertad espiritual y la actitud sana de quien abre su mente y su corazón a la palabra de un bardo que ha sabido retratarse y retratarnos, en muchos aspectos de nuestra condición humana, con la calidad estética del poeta colonense auténtico.

Luis Wong Vega, Ph.D.

Colón, junio de 2000.